

Manifiesto

EL SEGUNDO LIBRO

El hombre está sentado ante el umbral de la casa, sombreado por amplios pámpanos que exornan pausadamente las losas. El hombre abre un libro, escucha el acompasado rodar del río próximo. Una cálida brisa sitúa las frondas dispersas, el valle que declina, la línea intacta de las cimas. El hombre vuelve la hoja y deja que su mirada se pierda en la lejanía del tiempo, cuando fue imposible no escribir esas líneas que desganadamente repasa y le parecen tan extrañas como estos dibujos que exornan las sombreadas losas...

